



La ley del menor Ian McEwan

Anagrama. Barcelona (2015). 216 págs.
17,90 € (papel) / 11,99 € (digital).
T.o.: *The Children Act*.
Traducción: Jaime Zulaika.

Fiona Maye es una magistrada británica, del Tribunal Superior de Justicia, especializada en asuntos de familia y de menores. Tiene casi sesenta años y está casada con Jack, profesor universitario. Los dos viven cómodamente en Londres, están muy bien situados y mantienen una variada y calculada vida social. La absorbente entrega a sus profesiones les llevó en su momento a tomar la decisión de no tener hijos.

Sin embargo, este mundo seguro y racional en el que viven se viene abajo un día cuando Jack dice a Fiona que va a emprender una aventura sexual con una joven y que ella, por el bien del matrimonio, debe aceptar esta experiencia de su marido. Fiona rechaza de manera tajante la insólita propuesta de Jack, que abandona el domicilio conyugal.

Sumergida así en una profunda crisis personal, Fiona tiene que juzgar en esos días el polémico caso de Adam, joven a punto de cumplir dieciocho años y que está enfermo de leucemia. El caso ha saltado a la opinión pública porque Adam es testigo de Jehová y no acepta las transfusiones de sangre necesarias para evitar la muerte. Cuando escucha a todas las partes, Fiona decide hacer una visita al hospital para conocer en persona a Adam.

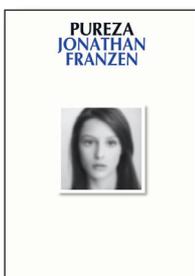
Fiona se encuentra con un joven muy seguro de sus convicciones. Además, Adam es sensible, aficionado a la música y a la poesía. El encuentro resulta muy cordial, y la compleja –nada morbosa– relación entre los dos marca el

posterior desarrollo de la novela.

El estilo está muy acorde con los personajes y con el tema jurídico-médico de la novela. Ian McEwan (Reino Unido, 1948), una de las voces más sólidas de la literatura inglesa contemporánea, explica con detalle la burguesa vida de la protagonista, cuyas convicciones existenciales se basan en el racionalismo y la modernidad. Para Fiona, todas las piezas encajan en su inmediata realidad: el trabajo, la relación con su marido, sus amistades, la música. La crisis que vive, matrimonial y profesional, pone en cuestión este mundo de seguridades, al igual que también sucedía a Henry Perowne, el protagonista de *Sábado* (ver *Aceprensa*, 28-12-2005), quien asiste con perplejidad a una cadena de imprevistos en su vida. Fiona no entiende la religión ni la fe (ni la de Adam ni ninguna otra); incluso considera que la religión puede ser un peligro y un retraso para la humanidad.

Los sucesos que se cuentan en la novela tambalean este sólido y racional mundo. Como ha afirmado McEwan en una entrevista, estaba interesado en “examinar cuál es la base del comportamiento moral una vez que hemos dejado de creer en algún tipo de ser natural, de Dios. Y reconocer que esa racionalidad tiene sus límites, que es una invención humana tanto como la religión. Quería ver qué pasa cuando la ley secular se confronta con la fe sincera”.

Sin embargo, McEwan se queda en la mera descripción de esa crisis, que no llega a ser ni siquiera existencial. Fuerza quizá en exceso las historias y las resoluciones, prefabricando así un argumento un tanto anodino, al que quiere dotar de trascendencia personal y generacional.
Adolfo Torrecilla.



Pureza Jonathan Franzen

Salamandra. Barcelona (2015).
697 págs. 24 €. T. o.: *Purity*.
Traducción: Enrique de Hériz.

No es casual que Jonathan Franzen haya elegido como heroína de su última novela el nombre de Pip, el conocido personaje de Dickens, porque a su modo también *Pureza* es una novela de aprendizaje, aunque en el mundo que describe Franzen hay poco espacio para la esperanza. Parece que el cotizado autor se ha propuesto modernizar el estilo de las novelas-río y lo cierto es que, pese a la diversidad de personajes principales y los afluentes narrativos, consigue enlazar sus historias y armonizar sus voces en un relato que a veces se hace excesivamente largo e inverosímil.

Pip o Purity vive con su madre; es una joven que Franzen

intenta describir como salvajemente sincera y honesta, pero obsesionada, como el resto de los personajes, con el sexo. No sabe quién es su padre y en su interés por descubrirlo, y en la insistencia de su madre por ocultárselo, se encuentra la trama de la novela.

Pip se embarca en el proyecto informático de Andreas Wolf, una especie de Julian Assange alemán, un idealista perturbado que pretende desmontar el capitalismo aireando la corrupción del sistema en la red, y que quiere ayudar a Pip a encontrar a su progenitor.

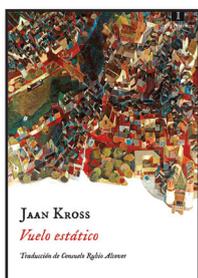
Franzen intenta cambiar de registro y de perspectiva, jugar con la tercera y la primera persona, para ocultar la deficiencia principal de su novela: todos los personajes están cortados por el mismo patrón y enredados por los mismos demonios; resultan poco empáticos, inmaduros emocionalmente e incapaces de superar esa voz interior

que los aísla y que constituye el material narrativo favorito de todas las novelas de Franzen (como sucede especialmente en la anterior, *Libertad*: ver Aceprensa, 24-10-2011). Lo preocupante no es solo la tendencia a sexualizar todo deseo, la violencia y gratuidad de las escenas, sino la claustrofobia y el pesimismo que anega la búsqueda de esa pureza que, paradójicamente, da título al libro.

Tal vez sea su capacidad para describir las consecuencias de la pérdida de identidad del sujeto posmoderno, el desequilibrio de unos personajes con un compromiso social y político tan acentuado –con el medio ambiente y la transparencia política, paladines en la lucha contra el mundo financiero–, pero tan volubles

y deshonestos espiritualmente, lo que haya convertido a Franzen en un autor de referencia.

Pureza es, pues, una novela sobre la imposibilidad de redención del hombre y sobre su incapacidad para amar algo ajeno a su propio yo. Nadie es sincero; nadie es transparente, y las relaciones humanas constituyen un juego de máscaras que ocultan la verdad. Por eso, Franzen explota la vida familiar y se demora en el conflicto que estalla cuando las máscaras caen. En su mundo, la pureza es imposible: todo hombre es sospechoso y culpable de sus deseos inconfesados, de su pasado, de sus decisiones, y no puede confiar en nadie. Estamos solos, parece decirnos, y nos empeñamos en ocultarlo. **Josemaría Carabante.**



Vuelo estático

Jaan Kross

Impedimenta. Madrid (2015). 480 págs.

23,95 €.

T.o.: Paigallend.

Traducción: Consuelo Rubio Alcover.

Jaan Kross (1920-2007) es un escritor de referencia de las letras estonias. En castellano conocíamos las traducciones de sus excelentes novelas *El loco del zar* (1978: ver Aceprensa, 20-01-1993), donde el protagonista es declarado demente por criticar el régimen zarista, y por *La partida del profesor Martens* (1984: ver Aceprensa, 20-12-1995), en la que un diplomático rendido al poder hace balance de su vida. Son dos novelas con fuerte contenido histórico y muy ligadas a la convulsa historia estonia del siglo XX.

En *Vuelo estático* (1998), novela de madurez, su país sigue presente aunque es más fuerte el peso autobiográfico. Se narra la vida de Ullo Paerand, un hombre de sobresaliente memoria que se ve obligado a sobrevivir ejerciendo

profesiones tan dispares como las de periodista deportivo, fabricante de maletas o miembro del gabinete del primer ministro. Jaak Sirkel, el narrador, trasunto del propio Kross, cuenta la vida de Ullo e intercala paralelamente cosas propias. El libro lo componen las entrevistas de Sirkel a Paerand, las especulaciones y recuerdos del primero y algún documento original redactado por Ullo, que el biógrafo transcribe.

Paerand, otro personaje de Kross disidente del orden establecido, no resulta tan extraordinario como los protagonistas de las dos novelas anteriores mencionadas, y lo vemos más como personificación de un colectivo. El libro cuenta la historia de toda una generación que asistió impotente a la lucha por la independencia de su país ante las sucesivas ocupaciones de diversas potencias extranjeras. Se trata de un relato que recoge el drama nacional de una colonización cuyo epicentro se sitúa en 1944, cuando el país pasa de manos alemanas a rusas. **Javier Cercas Rueda.**



La pequeña comunista que no sonreía nunca

Lola Lafón

Anagrama. Barcelona (2015). 288 págs.

18,90 € (papel) / 11,99 € (digital).

T.o.: *La petite communiste qui ne souriait jamais.*

Traducción: Francesc Rovira.

La francesa Lola Lafón (1972) pasó buena parte de su infancia en Rumanía en los años en que la gimnasta Nadia Comaneci era una figura mundialmente famosa. Este libro, escrito bajo la fórmula de moda que mezcla realidad y ficción, investiga en la biografía de Nadia Comaneci desde sus primeros años de atleta hasta su fuga de Rumanía en 1989, pocas semanas antes de la caída del régimen de Ceausescu.

No se trata de una biografía al uso. Estamos ante una novela, original en su estructura y planteamiento, en el que

la autora se inmiscuye frecuentemente en el relato para contar el proceso de redacción de este libro y su ficticia relación con la protagonista, Nadia Comaneci, la niña que consiguió en 1976, en las Olimpiadas de Montreal, el primer diez en la historia de la gimnasia artística.

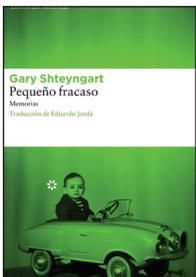
El objetivo de Lafón es ofrecer una lectura crítica, distinta, de aquellos sucesos que dieron la vuelta al mundo y que convirtieron a la niña Comaneci en una estrella mundial. Investiga sobre la relación de Nadia con su entrenador, el polémico Béla Károlyi (quien también se exilió en Estados Unidos), artífice de su dedicación a la gimnasia y de sus triunfos. Describe la vida de una niña en la Rumanía comunista. Cuenta sus primeros éxitos y su consagración en Montreal, que cambió su vida y que puso al régimen de Ceausescu en el primer plano mundial, lo que aprovechó el dictador para sus fines propagandísticos.

Si hasta su histórico triunfo en Montreal todo son buenas noticias, desde entonces vienen los momentos duros. Nadia debe asimilar que ya no es una niña sino una mujer, con los consiguientes cambios físicos que provocaron una crisis en Nadia y sus entrenadores. También cambió su estilo de vida y su residencia: de Onesti se trasladó a Bucarest.

En 1984 abandonó la gimnasia, aunque todavía su figura seguía despertando mucho interés. En esta novela no se profundiza en este asunto, pero al parecer fue la novia de uno de los hijos de Ceausescu, nombrado ministro de Deportes para tener un mejor acceso a ella. Como telón de fondo, se muestran detalles de la vida en la Rumanía comunista hasta que en 1989 Nadia decide huir a Hungría y, luego, pedir asilo en Estados Unidos.

Resulta débil el artificio formal de incluir en la novela las conversaciones de la autora con Nadia, momentos en los que el relato pierde interés pues no consiguen ser relevantes. Además, al texto le falta calidad, literaria y estructural, para hacer creíble del todo este singular experimento narrativo.

A pesar de esto, el resultado es convincente pues resulta novedosa la relectura que hace Lola Lafón de la biografía de Nadia, de sus éxitos, de su carácter, de su manera de asimilar todo lo que sucede a su alrededor, que incluye la relación con su cuerpo, la utilización que hizo el régimen comunista de sus triunfos, su papel tras abandonar la gimnasia, etc. Este es, sin duda, el plato fuerte de esta entretenida novela de la escritora Lola Lafón. **Adolfo Torrecilla.**



Pequeño fracaso. Memorias

Gary Shteyngart

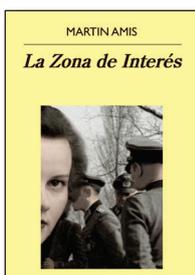
Libros del Asteroide. Barcelona (2015).
434 págs. 22,95 € (papel) / 13,99 €
(digital). T.o.: *Little Failure: A Memoir*.
Traducción: Eduardo Jordá.

Chéjov se preguntaba por qué la infancia nos parece siempre un tiempo más rico y gozoso de lo que fue en realidad. Shteyngart, otro ruso, tiene claro que en su caso mejoró cuando con siete años pasó del blanco y negro al technicolor. A finales de los setenta, numerosas familias judías de clase media emigran a Estados Unidos. Pero el exilio tiene también su precio, sobre todo para unas personas más maduras como eran sus padres.

En el libro, el autor llega hasta sus cuarenta años, que van de Leningrado a Queens, y siguen por el colegio, la universidad y la primera novela que publicó. Se detiene en la fuerte presencia de sus padres en su vida, la vocación de escritor, la búsqueda desesperada de ser querido, el despertar sexual, las hazañas alcohólico-narcóticas de la universidad, las sesiones de psicoanálisis, su primer libro y el viaje a Rusia en 2011. Cada capítulo, muchos de los cuales ya habían aparecido publicados en revistas y periódicos norteamericanos, viene encabezado por fotografías del autor y están concebidos para que puedan ser leídos individualmente: apertura, cierre y mensaje bien definidos.

Igor/Gary (Leningrado, 1972) es un judío, hijo único y niño enfermizo, que tarda en ubicarse en la vida. Desde el principio de sus días conscientes opta por el humor como mecanismo de defensa y como forma de no pasar desapercibido y ser aprobado. Esta actitud contagia sus actos hasta el punto de que empieza riéndose de sí y termina riéndose de casi todo. Su acusada personalidad se vierte en un relato francamente divertido, lleno de comparaciones hilarantes y asociaciones imaginativas. Una mezcla mordaz e inteligente de Woody Allen, Groucho Marx y Saul Bellow. En su estilo están los artículos de David Foster Wallace y el *Todo un hombre* de Tom Wolfe, y también Nabokov y Chéjov.

No reniega de sus raíces, pero es norteamericano desde los siete años. No comparte la religiosidad de su pueblo ni idolatra al Estado de Israel. El peso de haber defraudado a sus padres se hace presente hasta en el título de estas brillantes memorias, llenas de vida y de momentos emotivos. No disfraza sus evidentes errores y defiende la belleza, la cultura y el humor como último recurso del judío acosado. La prosa verborreica e informal de Shteyngart nos va llevando sin respiro por toda su vida, sin perdonarnos una sonrisa en ningún momento, pero estamos ante un libro serio sobre la identidad, muy alejado intención satírica primordial de sus novelas. **Javier Cercas Rueda.**



La Zona de Interés

Martin Amis

Anagrama. Barcelona (2015). 312 págs.
19,90 €.
T.o.: *The Zone of Interest*.
Traducción: Jesús Zulaika.

Que a Martin Amis (Swansea, 1949), uno de los grandes escritores de la literatura inglesa actual, le gusta la polémica no es noticia. Basta con leer

su anterior novela, *Lionel Asbo* (ver Acepresa, 5-03-2014), una mordaz radiografía sobre la sociedad británica actual, o su ensayo dedicado a Stalin, *Koba, el Terrible* (ver Acepresa, 10-11-2004).

Así, se ha fabricado una máscara de escritor corrosivo al que le gusta frecuentar terrenos pantanosos. Su nueva novela, *La Zona de Interés*, está ambientada en un campo de exterminio nazi, pero Amis no escribe sobre las víctimas,

que son el telón de fondo de esta cruda, interesante y difícil novela, sino sobre los alemanes que estaban llevando a cabo estas matanzas, sus relaciones familiares, sus ideas, su mundo.

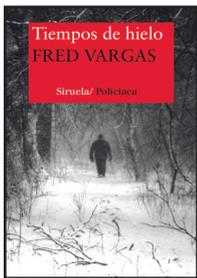
Amis selecciona tres narradores que, en primera persona, de manera alternativa, cuentan sus impresiones sobre la vida en el campo. El más constante, y el más interesante de los narradores, es Angelos Thomsen, Golo, el sobrino de un jerarca nazi, quien es trasladado allí para poner en marcha una fábrica en la que trabajarán esclavos judíos. Golo es un mujeriego y un seductor y su única obsesión en el campo es conocer a cuantas más mujeres, mejor. Tiene sucesivas amantes, a las que despacha con desdén. Hasta que se enamora de Hannah Doll, la esposa del comandante del campo, a la que se plantea en principio conquistar como un ambicioso reto pero de la que acaba prendado por su inaccesibilidad.

Paul es el segundo narrador. Se trata del prototipo de nazi, entregado completamente a la causa. Es violento, alcohólico, impulsivo, inhumano... y le está haciendo mella la dedicación del campo al exterminio sistemático y la tirante relación que tiene con su mujer, uno de los pocos personajes que, a su manera, se rebelan contra lo que está pasando. El tercer narrador, que interviene poco en la novela, es la significativa voz de Szmul, un judío que colabora con los nazis en los trabajos del campo, siempre

amenazado por Paul, quien intuye que no hay que fiarse de él.

Golo, aparentemente frívolo, ni reflexiona ni cuestiona los cometidos del campo, que conoce a la perfección, aunque su postura es cada vez menos comprometida; eso sí, le interesa guardar las formas (sobre todo con su tío). Sin embargo, el contacto que tiene con otros mandos del campo sirve al autor para mostrar el clima de inhumanidad y de inmoralidad de los alemanes que viven allí, describir diferentes maneras de adherirse al nazismo y los problemas domésticos y militares que agobiaban a esos hombres. Los hechos tienen lugar entre 1942 y 1943, cuando empieza a cundir el desánimo entre las tropas, sobre todo tras la derrota del ejército alemán en Rusia.

Amis realiza una original y destructiva descripción de la banalización del mal. La postura adoptada, centrarse casi exclusivamente en los nazis, resulta novedosa. Con estos mimbres, en un espacio cerrado y agobiante, con unos personajes condicionados por el asesinato y el terror, Amis ha escrito una novela sobre el amor y los celos que es, sobre todo, una ácida y amoral parábola de la condición humana en situaciones tan extremas como las que aparecen en esta novela. Amis se escapa del tópico con una novela complicada en su estructura, forma y estilo, bien ambientada y trabajada, nada complaciente con el lector. **Adolfo Torrecilla.**



Tiempos de hielo

Fred Vargas

Siruela. Madrid (2015). 343 págs. 19,95 € (papel) / 9,99 €. (digital). T.o.: *Temps Glaciaries*. Traducción: Anne-Hélène Suárez Girard.

Las novelas policíacas de Fred Vargas (seudónimo de Frédérique Audoin-Ruozzeau, París, 1957) son siempre cultas y suelen incluir una deriva histórica en la trama. En esta ocasión, se entremezclan dos historias: la que sugiere su título, ocurrida en Islandia, y otra que se remonta a la Revolución francesa.

En esta insólita mezcla de ingredientes radica la originalidad y peculiaridad de esta escritora: introduce a los lectores en un asunto histórico muy bien documentado, sin interpretaciones gratuitas, que tiene repercusión en un hecho actual. Los asesinatos que van apareciendo desconciertan a todos, porque nos encontramos con un criminal listo e imprevisible.

Merece la pena detenerse en los personajes de esta novela, sobre todo en el protagonista, el comisario Adamsberg,

del que es difícil sustraerse por su humanidad, su manera peculiar de encontrar enfoques –propios de una mente rica y compleja– y por su manera de tratar y comprender a las personas. Estamos ante un personaje redondo, bien estudiado, sin estridencias dentro de su singularidad. Lo mismo ocurre con el resto del personal de la comisaría parisina a la que pertenece Adamsberg, todos ellos convincentes.

La autora sabe utilizar los recursos narrativos, crea sugerentes ambientes y mantiene el tempo novelesco con fuerza, sin caer en estereotipados desasosiegos. Los casos policíacos de sus novelas, muy leídas y bien valoradas (como *El hombre de los círculos azules*) son siempre complejos, sutiles, se escapan, pero van tomando forma y acaban por ser compactos y con explicaciones muy reales. Eso sí, en Fred Vargas, como nota muy distintiva, siempre aparece algo fantástico que se sale de lo común, en este caso el jabalí Marc, con su delicado hocico de pato y una fina ironía muy francesa. Fred Vargas es una de las grandes autoras contemporáneas de novela negra. **Alberto Portolés.** □



Aceprenta • c/ Núñez de Balboa, 125, 6º A. 28006 Madrid (España)
Tfnos.: (+34)915158974 (Administración), (+34)915158975 (Redacción)

E-mails: administracion@aceprenta.com (Administración), redaccion@aceprenta.com (Redacción), mas@aceprenta.com (Comercial)

Director general: Miguel A. Sánchez del Moral • Director: Ignacio Aréchaga • Redactor-Jefe: Rafael Serrano

Edita Fundación Casatejada • Imprime Centro Gráfico Alborada • Depósito Legal: M. 35.855-1984 • ISSN: 1135-6936

Se distribuye por suscripción. Se pueden adquirir los derechos de reproducción mediante acuerdo por escrito con Aceprenta (contacto: info@aceprenta.com)